



Manifestación de familiares de presos vascos: "Con el Parlamento, presos y exiliados a casa", dicen los letreros.

# PROBLEMATICO FUTURO VASCO

JUAN ARANZADI

**T**RATÁNDOSE de unas elecciones "normales" a un Parlamento "normal" de un país "normal", los comentarios deberían necesariamente centrarse en el número de diputados obtenidos, las posibles alianzas, las perspectivas de Gobierno, etc.

Pero tratándose de Euskadi, cuya vida política ha estado y está presidida por un grave desajuste entre la escena electoral y la realidad social (por la existencia de un filtro censor entre ambas que, al expulsar de la legalidad a ETA y el independentismo, desvirtúa sus relaciones e introduce complejas mediaciones entre la voluntad del elector y su voto) se imponen unas previas consideraciones.

Una lectura "sociológica" de los resultados electorales hace resaltar los siguientes hechos:

1. El escaso apoyo prestado por la población vasca a los partidos mayoritarios del Parlamento español: sólo el PSOE (con cerca de un 14 por 100 de votos en Alava y Guipúzcoa y un 15 por 100 en Vizcaya) puede jugar un cierto papel de comparsa; el PCE confirma una vez más que en Euskadi no es más que un grupúsculo cuyo escaso eco lo obtiene por delegación de la importancia de Carrillo; y UCD sólo representa algo en Alava, quedando su importancia en Vizcaya y Guipúzcoa reducida a una presencia testimonial. A mi modo de ver esto supone un total rechazo por parte de los vascos a la política que se ha venido imponiendo desde Madrid, rechazo que alcanza fundamentalmente al partido del Gobierno, es decir, al Gobierno, pero también a los partidos de izquierdas, PSOE y PCE, cuya política de consenso les hace corresponsables de la evolución política española o al menos les hace aparecer como tales en Euskadi. De cara al futuro tanto unos como otros deberían tener muy clara su escasa importancia política en Euskadi y re-

sistirse a la tentación de imponer su voluntad apoyándose en su poder en España. En el extremo, no es exagerado decir que el Gobierno de UCD es "extranjero" en Euskadi.

2. En estrecha relación con lo anterior debe resaltarse el hecho de que un 14 por 100 en Alava y un 17 por 100 en Vizcaya y Guipúzcoa han votado a una coalición, Herri Batasuna, que rechaza el Parlamento español, rechaza el Parlamento vasco, rechaza la Constitución española, rechaza el Estatuto de Autonomía, postula la independencia y el socialismo y no esconde su apoyo a ETA (m). Ello supone que 23.500 alaveses, 52.300 guipuzcoanos y 146.200 vizcainos, apoyan sin reservas a ETA (m), están dispuestos a ayudar a sus militantes y constituyen un vivero para su renovación; ello debiera hacer pensar seriamente a quienes siguen pensando que "la lucha antiterrorista" es un problema policial y confían ciegamente, necesariamente, en que las actuales FOP pueden solucionar el problema de la violencia en Euskadi. Quienes, confundiendo la realidad con sus deseos, vaticinaban un descenso del apoyo popular a ETA (m) se han encontrado con la sorpresa de un espectacular aumento del 9 por 100 en los votos de Herri Batasuna. Si el Gobierno continúa con la misma política, Herri Batasuna no tardará en ser mayoritaria.

La cosa se agrava si se tiene en cuenta que los votos a Euskadiko Ezquerria, igualmente en aumento (9 por 100 en Alava, 13 por 100 en Guipúzcoa y 7,5 por 100 en Vizcaya) lo son a un partido, EIA, explícitamente independentista en cuanto a sus fines últimos, ligado informal pero estrechamente a ETA (p-m) y que mantiene la lucha armada en la reserva ante el posible fracaso de la vía autonomista.

Para más "inri", tampoco debe olvidarse

que los abultadamente mayoritarios votos al PNV, lo han sido a un partido que había abandonado por "inutilidad" el Parlamento de Madrid, incurrió durante la campaña electoral en coqueteos independentistas y evitó condenar claramente a ETA.

Datos todos ellos que se unen a los apuntados en el párrafo anterior para obligar a la conclusión de la existencia de un profundísimo foso entre Madrid y Euskadi, que no hace sino abundarse.

3. Es imprescindible mencionar un tema tabú: la independencia. Erraría quien no viera en la suma de los votos de HB, EE y un gran porcentaje de los concedidos al PNV (obviamente no todos, pues al PNV le votan muchos vascos más por partido burgués y de orden que por nacionalista) la manifestación de un claro sentimiento independentista que, de seguir proscrito y condenado a la ilegalidad, continuará no teniendo más cauce de expresión que las armas.

## Gobierno del PNV

Los hechos señalados condicionan seriamente la actuación del Gobierno vasco que salga de estas elecciones. Sean cuales sean las alianzas y pactos a que den lugar los 25 escaños del PNV; los 11 de HB, los 9 del PSOE, los seis de UCD, los seis de EE, los dos de AP, y del PCE (confirmado que Herri Batasuna no acudiría al Parlamento, el PNV tendrá que oscilar y escoger a la hora de apoyarse para obtener la mayoría absoluta entre EE, UCD y PSOE, quizá por ese orden de preferencia) aparecen claras las líneas de actuación que el nuevo Gobierno deberá seguir si no quiere naufragar:

— En el aspecto económico, la coincidencia de todos los partidos sobre las medidas necesarias (reconversión industrial, lucha contra el paro en base a la inversión pública, etc.), facilita la política a adoptar y deja únicamente abierta la incógnita de las posibles cortapisas que Madrid pueda poner a la Hacienda autónoma.

— Parece obvio que por su propio interés UCD debe abandonar sus reticencias y desconfianzas hacia el PNV y dejar que este partido gestione con total independencia y sin cortapisas ni zancadillas los intereses de la burguesía vasca y los deseos de la comunidad nacionalista interclasista. Va en ello el futuro de la democracia.

— Al PNV se le impone hacer concesiones a su izquierda, sobre todo a EE que, con esa condición, puede convertirse en árbitro del Parlamento. Y se le impone sobre todo negociar con HB (es decir, con ETA), ofreciendo a cambio de la "integración" de HB y la tregua de ETA un paquete de medidas que se aproximen lo más posible a la legalización de partidos independentistas, la rápida incorporación de Navarra, la amnistía, la salida de las FOP y su sustitución por una Policía verdaderamente autónoma (ETA se cuidará mucho de matar un ertzaina).

La cosa sería sencilla si el Gobierno no tuviera las manos atadas. ■